



CURRÍCULO Y VIVENCIA

Prof. Dr. José Sánchez¹

Universidad de Carabobo, Venezuela

Resumen: El currículo es una selección consciente de contenidos que impactan en el aprendizaje, la enseñanza y evaluación, con el propósito de responder a preguntas como: qué, cómo, para qué y por qué del aprendizaje. Al ser considerado un acuerdo político que implica diálogo social, está sometido a una realidad socio-histórica previa, producida por la vida en sus múltiples expresiones, de allí su etimología de caminata, jornada o carrera, y que lo transforma en una expresión simbólica, a causa del relativismo que emerge de la propia vida como hecho nuclear de la historia. Asimismo, el currículo requiere del texto como modelo para comprender el campo práctico de la acción, en la medida en que imita creativamente las acciones humanas al diseñar perfiles profesionales, los cuales transfiguran la realidad educativa, en este aspecto el currículo es poético.

Descriptor: Currículo · Vivencia · Expresión simbólica · Poética.

Abstract: The curriculum is a conscious selection of contents that impact on learning, teaching and evaluation, with the purpose of answering questions such as: what, how, for what and why of learning. Being considered a political agreement that implies social dialogue, it is subject to a previous socio-historical reality, produced by life in its multiple expressions, hence its etymology of walking, journey or career, which transforms it into a symbolic expression, because of the relativism that emerges from one's life as a nuclear fact of history. Likewise, the curriculum requires the text as a model to understand the practical field of action, in the way that it creatively imitates human actions when designing professional profiles, which transfigure the educational reality, in this aspect the curriculum is poetic.

Keywords: Curriculum · Experience · Symbolic expression · Poetic.

Enviado: 17/11/2018. Aceptado: 26/12/2018

INTRODUCCIÓN

EXISTEN MÚLTIPLES DEFINICIONES DE CURRÍCULO, Stabback lo considera una selección consciente y sistemática de conocimientos, capacidades y valores; los cuales inciden en la organización de la enseñanza, aprendizaje y evaluación para tratar cuestiones como qué, por qué, cuándo y cómo deberían aprender los estudiantes. En términos más generales, es un acuerdo político y social que refleja una visión

¹ E-mail: josesanchezeducacion@gimail.com

común de la sociedad, teniendo en cuenta las necesidades y expectativas locales, nacionales y mundiales.² De allí que el currículo sea considerado un instrumento que permite controlar, diseñar y estructurar acciones educativas, con el fin de asegurar el cumplimiento de objetivos y fines educativos, previamente establecidos.³

En este sentido, se plantea un intento por fundamentar al currículo desde la “fenomenología hermenéutica”,⁴ con el propósito de develar nuevos significados en torno a éste: considerándolo una expresión simbólica que remite al ser ahí y a sus potencialidades y limitaciones existenciales. Para ello se toma en cuenta a Gadamer y Ricoeur, quienes continuaron la tradición iniciada por Heidegger, sin dejar a un lado a Husserl y Dilthey, quienes fueron creadores tanto de la tradición fenomenológica como de una de las variantes de vitalismo, respectivamente. Desde esta perspectiva, la fenomenología hermenéutica es una articulación, o más bien un injerto, como afirma Ricoeur, de la hermenéutica en la fenomenología en la que esta última se construye sobre la base de la primera, a partir de la referencia a las temáticas del mundo de la vida, arrojamiento, diálogo y conciencia de la historia efectual, cuyos conceptos pasan a representar existenciales que delimitan y sobrepasan a la autoconciencia a través del ser que se presentifica en el lenguaje.⁵

La fenomenología se convierte, dentro de esta corriente, en el presupuesto insuperable de la hermenéutica ya que constituye el primer intercambio de sentido del que poco o nada se sabe. Sin embargo, este sentido no es unívoco, por lo que requiere de una lógica de doble sentido que sólo es desarrollable bajo presupuestos hermenéuticos, los cuales se ejecutan en las etapas semántica, reflexiva e existencial. Con dichos planteamientos, la fenomenología hermenéutica renueva y amplía la “filosofía reflexiva”,⁶ colocando a la analítica existencial y al idealismo como concepciones que plantean una total transparencia del cogito, aun cuando el “ser que va relativamente hacia su propio ser” tenga una comprensión de sí sustentada en prejuicios y no sea totalmente transparente.⁷

Esta prevalencia de la subjetividad moderna, basada en el concepto de substancia, es uno de los motivos que tuvo Heidegger para distanciarse de su postura inicial en ser y tiempo y es, a la vez, lo que lo llevó a proponer una idea de historia del ser como acaecimiento apropiador. De aquí que sea un acercamiento al ser como

² Cf. Stabback (2016). p. 6.

³ Cf. Díaz, F. y otros (2007), pp. 19-20.

⁴ Denominación que hace referencia al ensayo de hermenéutica denominado: “Para una fenomenología hermenéutica” que se encuentra en la obra de Ricoeur (2010), p. 37.

⁵ Cf. Ricoeur, (2010), p. 40.

⁶ Gadamer, (2010), p. 16.

⁷ Heidegger (1971), p. 53.



donación dada en los usos y diversidad del lenguaje, a través de aquello que limita y sobrepasa a la auto-constitución temporal de la conciencia. Esta idea deriva en una filosofía reflexiva que no admite los comienzos de cero, ni la plena transparencia del cogito.⁸ Con lo dicho anteriormente, la fenomenología hermenéutica constituye un proyecto que se contrapone a la fenomenología trascendental, el cual trata de llegar a una certeza absoluta en el conocimiento desde una noción de sentido unívoco.

Es por esto que Gadamer comienza su filosofía hermenéutica desde la conservación y no supresión de la alteridad, por medio de la armonización y articulación del juego que subyace tanto en el arte como en el lenguaje y que desemboca en la lingüisticidad de la experiencia humana y en la universalidad de la hermenéutica. Para desarrollar esta idea de conservación de la alteridad, Gadamer centra su estudio en la literatura y diálogo como instancias en las cuales se da un auténtico desarrollo del sentido, en el cual el fenómeno de distanciamiento propicia el encuentro con lo otro y la correspondiente identificación y superación de lo obvio que conforman nuestros propios prejuicios. De esta manera, con el concepto de juego se supera la concepción de la autoconciencia como instancia infalible y única del proceso comprensivo e interpretativo. Sin embargo, la fenomenología hermenéutica no se contrapone al proyecto de fenomenología genética del cual emerge el mundo de la vida y la consecuente crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental.⁹

LA VIDA COMO ORIGEN DEL CURRÍCULO

Para fundamentar al currículo desde la fenomenología hermenéutica, se debe comenzar desde el origen semántico de dicha palabra que nos da la visión de “caminata, jornada o carrera”, el cual emerge de “la vida como hecho nuclear de la historia”. En otras palabras, el currículo se construye a partir de todas las experiencias de aprendizaje referidas a la unidad de la autoconciencia o apercepción, las cuales se adquieren en el flujo de la vida. De esta manera, las habilidades, destrezas, conocimientos, creencias, hábitos y estilos de vida, adquiridos a la par que se desarrollan las competencias lingüísticas, constituyen la materia prima que permite la conformación de un currículo.¹⁰ Esta apercepción o autoconciencia sería

⁸ Cf. Gadamer (2010), p. 17. Al respecto sobre el distanciamiento que Heidegger tiene sobre su concepción filosófico-trascendental, Gadamer afirma: “se vio en un vacío terminológico que lo llevo a buscar apoyo en el lenguaje de *Hölderlin* y en una fraseología semipoética” (ibid. p. 17).

⁹ Cf. Ricoeur (2010), p. 39.

¹⁰ Lo que se busca es evidenciar al currículo como fenómeno dado en la lingüisticidad del mundo, el cual emerge del propio fluir de la vida, lo que implica una re-conceptualización de la noción de “curriculum” extraído de su significado etimológico. Castro Pereira (1985), p. 5. En cuanto a la idea de “la vida como hecho nuclear de la historia” es una interpretación que Gadamer realiza al vitalismo de Dilthey, el cual es relacionado, en esta disertación, con la noción de “curriculum”. Cf. Gadamer (2010), p. 36.

intersubjetiva, ya que es un acuerdo político que representa una visión común de la sociedad.

En la conformación de un currículo debe conservarse la alteridad para que haya coincidencia tanto en una visión común de la sociedad como en una visión del ser humano. Sin embargo, si todo currículo emerge del fluir de la vida, delimitado por las experiencias de aprendizaje en las que se registra un cambio, una manera diferente de ver las cosas y de relacionarse con el mundo y con los otros semejantes a mí, se dota al currículo de una realidad socio-histórica previa y de una historia efectual que genera condicionamientos sobre éste. Todas las experiencias de aprendizaje remiten a quienes las enseñaron y a lo que produjo el aprendizaje, sea una cosa o situación, incluso la ciencia que es producto de la objetivación de la conciencia no escapa de dichos condicionamientos. Por tanto, toda selección consciente de contenidos y experiencias de aprendizaje, realizada en el marco curricular, está precedida por prejuicios que ni siquiera la ciencia puede eludir.

Queda por ver qué modificaciones trae consigo esta noción de currículo. Aunque el concepto contemporáneo de currículo queda definido como acuerdo político y como selección consciente de contenidos, al darle una realidad socio-histórica previa, hace que éste se transforme en una realidad y en una “expresión simbólica” inmersa en las limitaciones y potencialidades del ser ahí, en la que se hace más énfasis en el ser que en la conciencia.¹¹ Aquí el término de conciencia alude al Husserl de la fenomenología genética y a la temática del mundo de la vida planteada por él, que para Ricoeur equivale al ser en el mundo de Heidegger y a la idea de conciencia que maneja Gadamer, el cual plantea los efectos de la historia sobre la reflexión y la auto-posesión del cogito.¹²

El currículo tradicionalmente se ha definido como un espacio de poder y toma de decisiones que transforma a la escuela en una estructura de ensamblaje o emplazamiento, la cual elimina lo innecesario en el accionar educativo para volver eficaz y eficiente al proceso de enseñanza-aprendizaje, sustentado en conocimientos científicos técnicos. Esto es realizado por medio de la planeación educativa que, entre otras cosas, se encarga del estudio pormenorizado de habilidades y destrezas vinculadas a perfiles profesionales. Sin embargo, con los planeamientos de la fenomenología hermenéutica, el currículo pasa a ser una creación que tiene el propósito de conformar un mundo de la vida artificial, en la que se posibilita el desarrollo de la actitud teórica de la conciencia, mediante la selección y delimitación de experiencias de aprendizaje que no tienen cabida en el mundo de la vida cotidiana.

¹¹ Cf. Ricoeur (2008), p. 17.

¹² Cf. Ricoeur (2008), pp. 20-21.



Al mismo tiempo, conforma un mundo artificial para que los estudiantes encuentren sentido a sus vidas por medio de experiencias de aprendizaje, que lo definen como una constante búsqueda de significados, el cual abre las puertas a lo incierto e inesperado en el aprendizaje. De esta manera, el currículo sería un mecanismo que preserva y renueva el conocimiento científico, técnico y cultural por medio de la trasmisión de habilidades que hacen hincapié en el aspecto cognitivo, técnico, funcional y existencial, pero lo hace a partir de prejuicios, no hay comienzos de cero.

Por otro lado, en la definición actual de currículo: las profesiones, conformadas a partir de dichas habilidades y capacidades, responden a las demandas de la economía de mercado, en cuyo contexto la educación pasa a ser un mecanismo de control que copia el modelo de ensamblaje de las fábricas, en la que los estudiantes son productos terminados que servirán en campos laborales preestablecidos. De esta manera, el currículo se constituye en una instancia de control del hecho educativo, a partir de la selección de experiencias de aprendizajes referidas a perfiles previamente establecidos, partiendo de la idea de que a mayor control se obtendrán los resultados esperados, traducidos en conductas y comportamientos racionales.

Esta idea de diseñar acciones educativas trae a colación la “teoría de la acción social” de Weber,¹³ la cual postula que, con el desarrollo capitalista, las acciones sociales tienden a ser comprendidas desde una relación fines-medios con lo cual se estaría en vías hacia la prevalencia de comportamientos racionales y la consecuente racionalización de la sociedad moderna, que trae consigo la objetivación de las estructuras subjetivas. Entonces el significado de currículo, inmerso en el proyecto de la modernidad, consiste en la reducción de éste a lo que las ciencias pueden ofrecer para el control de la educación, a partir de fines preestablecidos.

Sin embargo, a esta concepción técnica de currículo, también ha emergido la idea, en el mismo contexto definido por UNESCO, de que el estudiante aprende de la propia experiencia, de sus vivencias y no de una actitud pasiva. En este sentido, los avances realizados por Dewey partieron del aprendizaje en la práctica: toda teoría se comprende desde las consecuencias prácticas y no solamente sumergiéndose en libros y en la autoridad del maestro. De aquí deviene que el currículo, diseñado previamente, tenga que vincularse y emerger de la vida, al tiempo que también está referido a un proceso histórico, ya que la vida es un fluir espacio-temporal: constituye una sucesión de experiencias de aprendizaje que se dan en la medida en que el ser humano se orienta en el mundo, reconociéndole a todo estudiante conocimientos previos.¹⁴

¹³ Cf. Ritzer (2001), pp. 30-31. Se parte de una interpretación que Ritzer realiza a la teoría de la acción social propuesta por Weber.

¹⁴ Cf. Dewey (1978), pp. 87-88.

A pesar de esto, para que el estudiante pudiese aprender ese conjunto de habilidades, competencias, conocimientos y actitudes requería, en un principio, de la presencia de un maestro. Esta idea de presencialidad en el hecho educativo ha sido flexibilizada con experiencias educativas a distancia que han redefinido el rol del docente, convirtiendo al currículo en un plan de estudios virtual, que no necesita de la escuela, y cuyos perfiles profesionales evolucionan a un ritmo más rápido que la educación presencial. Sin embargo, dentro de esta modalidad no presencial, la educación aún responde a las necesidades del mercado y constituye un fenómeno que puede ser controlado científicamente, mediante una estructura de emplazamiento y una planificación previa.

Sin embargo, si el currículo es planteado desde la fenomenología hermenéutica, puede superarse la distinción y separación tajante entre conocimientos científicos, presentes en el plan de estudios y conocimientos prácticos, propios de la vida cotidiana, desarrollados por docentes y estudiantes para resolver los problemas y actividades dentro y fuera del aula de clases. De hecho, los métodos prácticos que el estudiante crea, se entremezclan con los conocimientos científicos de cada área de aprendizaje, asignatura o módulo, y una manera de dar cuenta de esta imbricación, es unificando los estratos de sentido de la vida cotidiana y de la actitud teoría presentes en el espacio curricular.

CURRÍCULO Y VIDA

Al ampliarse la noción de currículo como producto del continuo de la vida, además del aula de clases se integran la comunidad y familia de cada estudiante, al tiempo que se mantiene la idea de creación de una carrera a partir de fines y objetivos educativos, los cuales surgen de la propia vivencia de cada uno y de la sociedad. Cuando la UNESCO incorpora, en la noción de currículo, los métodos de enseñanza y lo que hace el docente en el aula de clases, introdujo una distinción entre la planeación educativa y lo enseñado realmente en el aula de clases presencial o virtual, con lo cual el currículo ya no puede ser identificado plenamente con lo planificado.

Si a ello se agrega la crítica pragmatista, según la cual los fines y medios no pueden ser aislados uno del otro, ni del contexto real en el cual están inmersos, entonces el currículo pasa a convertirse en una realidad simbólica en la que muchas veces es más importante la enseñanza real que lo planificado, lo imprevisto que lo previsible. A pesar de esto, por qué la idea de currículo se redujo a lo técnico si, como se ha dicho anteriormente, los objetivos de la educación parten de la propia vida y de la sociedad, de tal manera que habría tantos currículos como vidas, traducidos a una infinidad de experiencias de aprendizaje. Una respuesta plausible



sería: porque dicha tecnificación, propiciada por la prevalencia del conocimiento científico-técnico, sigue la tendencia de querer controlar un proceso que ocurre de manera espontánea.

Si el currículo se origina en las vivencias, constituye un fenómeno espontáneo perteneciente a historias particulares, conformadas por centralidades que se muestran como instantes momentos significativos para grupos de individuos. Cabe destacar, que las propuestas curriculares no son producidas individualmente: constituyen acuerdos sociales establecidos de manera intersubjetiva por nuestros antecesores, coetáneos y predecesores, al institucionalizar una serie de acciones conservadas por la escritura, las cuales delimitan profesiones y campos laborales a partir de las necesidades sociales, económicas y políticas del momento. Por tanto, el currículo oficial nace del diseño de perfiles que se sustentan en una concepción filosófica, legal, pedagógica, sociológica y psicológica de lo que debe ser el ser humano, según sea el país que se considere.

Entonces la vida como un fluir que va desde lo relativo hacia la totalidad y que implica no solo comprensión de sentido, sino un conjunto de fuerzas eficientes que crean sus propias formas expresivas, es la que conforma propuestas curriculares, tendientes a brindar oportunidades de aprendizajes previstos y no previstos en el currículo oficial.¹⁵ A partir de esto, se comprende que el currículo visto como caminata o carrera implica unidad y diversidad, a partir de la fórmula que va de la relatividad a la totalidad. En este sentido, un hecho histórico se considera tal, cuando lo que acontece adquiere significado en el marco de un sistema cultural, entonces el arte, la ciencia, el lenguaje, la religión y el Estado se convierten en representaciones espirituales sobre objetos sensibles, referenciados al continuo de la vida y a la historia.

Si se parte de esta idea, esbozada por Cassirer, el currículo sería una forma simbólica y un hecho histórico perteneciente a la vida, a las configuraciones de los recuerdos y memorias de cada uno, en las cuales se muestran, puntualizan y articulan las habilidades, capacidades, competencias y actitudes aprendidas desde el nacimiento hasta la muerte.¹⁶ En estas configuraciones propias de la vida, se dejan entrever elementos que definen al currículo: los contenidos aprendidos, quienes enseñaron dichos contenidos y una continuidad y secuencia que parte de un centro, de una vivencia significativa que nos define a cada uno y pertenece a una estructura espacio/temporal.

Entonces el currículo, como área disciplinar de la educación, corresponde a una construcción de formas artificiales que emergen de las propias vivencias y

¹⁵ Cf. Gadamer (2010), p. 37.

¹⁶ Cf. Gadamer (2010), p. 76.

tratan de replicar lo que acontece en estas, en lo que respecta a las experiencias de aprendizaje. Esto es hecho por medio de una interpretación: un desarrollo del sentido que incide sobre las acciones humanas desde lo cognitivo, ético y estético. Por consiguiente, en el marco curricular, las experiencias de aprendizaje diseñadas tienen su contraparte en el diseño de métodos de enseñanza basados en los adelantos científicos y técnicos, referidos a los perfiles curriculares de ingreso y egreso.

De aquí deviene la dimensión técnica, política y teleológica del currículo y el consecuente relativismo a que el “currículo oficial” está sometido cuando es implantado, relativismo que produce la vida y que el currículo oficial trata de transfigurar modelando nuevas experiencias de aprendizaje.¹⁷ En tal sentido, si el currículo pertenece a una estructura espacio/temporal, en el sentido en que lo define Dilthey, entonces tiene tradición y puede adjudicársele la idea de expresión simbólica como signo que acumula sentido, aunque para la hermenéutica contemporánea que parte de Husserl, sobre todo el de la crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental y que continua con Heidegger, Gadamer y Ricoeur, la noción de expresión simbólica no abarca todo lo que Cassirer afirma con el concepto de forma simbólica. En lo que correspondiente al lenguaje, este sería universal y por tanto no sería una forma simbólica, sino que en sus usos, irreductibilidad, amplitud y diversidad hacen presencia las formas simbólicas.¹⁸

Al mismo tiempo, las expresiones simbólicas para Ricoeur son expresiones de doble sentido, en la que un sentido literal está anclado a sentidos ocultos, que solo pueden ser develados a partir del literal, por lo que no tienen la amplitud de sentido que tiene las formas simbólicas que establece Cassirer. Sin embargo, no se necesita llegar tan lejos como Cassirer para que el currículo sea tratado como fenómeno hermenéutico. En la medida en que el currículo tenga tradición, será una expresión simbólica y formará parte de la historia. Además, Ricoeur amplió la idea de expresión simbólica por medio del texto, el cual intercepta a los actos del habla por medio de la escritura que conserva lo que quiere decir el discurso. Con ésta ampliación, las expresiones simbólicas forman parte del texto y la relación escribir/leer pasa a ser diferente a la relación cara a cara que hace referencia al diálogo y a la comunicación.

De esta manera, la lectura es un proceso interpretativo que enlaza las actitudes de explicar y comprender y hacen que el texto pueda ser explicado y comprendido, gracias a la consistencia necesaria que le aporta la escritura. Todo texto es explicado al suspender momentáneamente su referencia hacia el mundo real, con lo cual se

¹⁷ Posner (2005), p.12. Se hace referencia al concepto de currículo oficial propuesto por Posner como aquel tipo de currículo fijado por la escritura, ya sea en sinópticos, tablas, programas, entre otros.

¹⁸ Cf. Ricoeur (2008), p 17.



estaría ante el cuasi mundo de los textos, en el que el lenguaje se celebra a sí mismo. Sin embargo, cuando al texto se le restituye su función referencial y su conexión con el mundo, entonces se comprende. En este sentido, el currículo requiere del texto para trascender en la historia y para poder generar cambios educativos al plantearse nuevos perfiles profesionales, los cuales se actualizan y renuevan a través de la lectura. Además, gracias al texto el currículo puede ser explicado como un cuasi mundo que tiene una estructura subyacente, mostrada en los planes de estudios y en el diseño de perfiles de ingreso y egreso.

Estos cambios, suscitados a partir del concepto de texto, hacen que la hermenéutica contemporánea no necesite una definición tan amplia como la de forma simbólica. Aunque Cassirer y Heidegger hayan puesto punto final al neokantismo, Cassirer todavía parte de una relación de conocimiento que la hermenéutica contemporánea claramente supera, a partir de la noción de juego.¹⁹ Si, por el contrario, se sigue con el neokantismo la alteridad y experiencia externa queda dependiendo del movimiento inmanente de la autoconciencia, llegando al solipsismo que desencadena todo idealismo. Aunque el neokantismo parte del dualismo entre la cosa en sí y el fenómeno, los neokantianos desatienden a la cosa en sí o nóumeno y se quedan con el fenómeno, ya que la cosa en sí no es cognoscible directamente sino a través de su manifestación fenoménica. Otra opción es partir del nóumeno para reestablecer la ontología a partir del trabajo infinito de la conciencia, pero implicaría un desplazamiento del problema de la conciencia hacia la cosa en sí, la cual se vuelve enigmática.

CONCLUSIONES

Si el currículo es considerado una ‘forma simbólica’ estaría yuxtapuesto al lenguaje y pasarían desapercibido el ‘giro lingüístico’ y el ‘círculo hermenéutico’.²⁰ En cambio, al considerar al currículo una ‘expresión simbólica’, en el sentido en que lo entiende Ricoeur, se retorna a los inicios del currículo como carrera o caminata que se da en el transcurso de la vida y no desde una relación sujeto/objeto que restringe el significado de currículo a la autoconciencia, subsumiendo al diálogo dentro de la a-percepción, mientras el arrojamiento y el texto son obliterados y reducidos a la finitud del sujeto que piensa y a la noción de documentos escritos. Al mismo tiempo, no se restringe el área curricular al tecnicismo, sino que constituye un desarrollo de la comprensión que se inicia en un intercambio virtual de signos

¹⁹ Cf. Blumenberg (2011), p.17. Se hace referencia al encuentro entre Heidegger y Cassirer en Davos, el cual puso punto final al neokantismo.

²⁰ Cf. Gadamer (2010), p.113.

que supone la experiencia del lenguaje e implica una apertura sobre lo que es el proceso de enseñanza y aprendizaje.²¹

Este proceso curricular, inicia desde el nacimiento y termina con la muerte, pero con el desarrollo del currículo como área disciplinar, el aprendizaje de acciones complejas prevalece sobre las vidas de cada integrante de la sociedad, transmitiéndose y trasponiéndose de generación en generación. En consecuencia, el currículo pasa a ser el espacio en el cual se producen comprensiones cada vez más elaboradas sobre las acciones humanas a partir del diseño de perfiles. Entonces se convierte un mecanismo que permite que las acciones humanas relacionadas a profesiones, en conjunción con los desarrollos científicos, se renuevan y se incorporen en las vivencias de cada estudiante, desarrollando posibilidades que de otra manera serían imposibles de realizar.

De esta manera, se evidencia al currículo desde una “filosofía reflexiva” que conlleva una “vía larga hacia el dasein”, usando la terminología de Ricoeur, la cual inicia en la etapa semántica, pasa por una etapa reflexiva y termina en la existencia. Se toma en cuenta, además, el fluir de la vida como el origen del currículo, con las consideraciones de Gadamer y Husserl sobre el “anticipo de completación” y el “mundo de la vida” equiparado a la estructura del “ser en el mundo”, los cuales limitan la autoconciencia a partir de lo ajeno y de lo otro.²² De esta manera, el currículo tiene historia porque el ser ahí es temporal y es una expresión simbólica porque se desarrolla en una tradición que constantemente se renueva.

BIBLIOGRAFÍA

Blumenberg, H. (2011): *Descripción del ser humano*. Buenos Aires: FCE.

Blumenberg, H. (2013): *Teoría del mundo de la vida*. (Trad. Mársico, G.) Buenos Aires: FCE.

Castro Pereira, M. (1985): *Curriculum, texto básico para una auto-instrucción*. Caracas: ATAI S.R.L.

Díaz, F., González, M., Pinzón, D., Dayán, E., y Drummond, S. (2007): *Metodología de diseño curricular para educación superior*. (7ª. ed.). México D. F.: Trillas.

Dewey, J. (1978): *Democracia y educación*. Buenos Aires: Ed. Losada.

²¹ Cf. Ricoeur (2010) pp. 55-56. Los presupuestos de la fenomenología hermenéutica son llevados, en dicho párrafo, hacia el currículo y la teoría curricular.

²² Cf. Ricoeur (2008), pp. 20-21. En este aspecto, cabe destacar la relevancia que Ricoeur da a la idea de distanciamiento y pertenencia dentro de su propuesta de fenomenología hermenéutica en contra de la filosofía reflexiva, haciendo mayor énfasis en el ser, aunque para ello haya una etapa reflexiva en su idea de una vía larga hacia el Dasein.



- Heidegger, M. (1971): *Ser y tiempo*. (Trad. Gaos, J.), Buenos Aires: FCE.
- Gadamer, H. (2010): *Verdad y método II*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Posner, G. (2005): *Análisis del currículum*. (3ª. ed.). (Trad. Arango, G.) Colombia: Mac Graw-Hill/Interamericana de Colombia.
- Ricoeur, P. (2008): *El Conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica*. (Trad. Falcón, A.) Buenos Aires: FCE. (Trabajo original publicado en 1969).
- Ricoeur, P. (2010): *Del Texto a la Acción: ensayos de hermenéutica II*. (2ª ed.). Buenos Aires: FCE. (Trabajo original publicado en 1986).
- Ritzer, G. (2001): *Teoría sociológica clásica*. México: Mac Graw Hill.
- Stabback, P. (2016): *Qué Hace A Un Currículo De Calidad. Reflexiones en progreso N° 2 sobre Cuestiones fundamentales y actuales del currículo y el aprendizaje*: UNESCO Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/0024> [Consulta: enero, 2018].